DECLARACIÓN JURADA

A continuación se presenta el testimonio de la intercesión del espíritu de San Chárbel con mi cáncer de piel en el 2016:

El 27 de abril de 2016, fui a la consulta de mi dermatólogo, el Dr. Jay Barnett, en Rockville (Maryland, EE. UU.) para examinar unas lesiones cutáneas. El médico descubrió que al menos una era sospechosamente grave y tomó una muestra para enviarla a los laboratorios de patología Annapath a fin de determinar su naturaleza. El laboratorio determinó que la muestra indicaba que la lesión era un carcinoma de células escamosas. El 1 de mayo recibí una llamada telefónica de la consulta del Dr. Barnett con un mensaje indicando que yo tenía cáncer y debía hacer una cita con el Dr. Barnett para eliminarlo quirúrgicamente. El procedimiento quirúrgico se programó para el 25 de julio.

Antes de todo esto había asistido con mi esposa, Hoda, que es maronita, a un culto especial dedicado a San Chárbel en la iglesia maronita de Nuestra Señora del Líbano. En ese culto yo coloqué la mano encima de una caja que contenía reliquias de San Chárbel y recé. También leí un librito acerca de su vida y recé a través de él a Dios por dirección en mi vida. Después de que me diagnosticaran el cáncer, mi esposa y yo rezamos a San Chárbel; además, mi esposa había obtenido aceite de San Chárbel y lo aplicó al lugar del cáncer en forma de cruz. También tomó una foto de San Chárbel y la puso sobre mi almohada para que yo estuviera cerca de él mientras dormía. Mi esposa me dijo que yo realmente debía creer y no solo que San Chárbel intercediera. Yo no pedí realmente a San Chárbel que quitara el cáncer, sino más bien que renovara y apoyara mi fe.

En la mañana del día antes de mi cirugía prevista, el 24 de julio, me estaba vistiendo y de pronto sentí que algo cayó de mi hombro, rebotó en mi pierna y cayó al piso. Era un tejido endurecido. Dije instintivamente y de inmediato: “San Chárbel, ¿eres tú?” Sin duda alguna ‘supe’ quera era él y le dije a mi esposa que ya no necesitaba que me operaran porque San Chárbel había quitado el cáncer. Ella me recomendó que fuera de todos modos a operarme para demostrar lo que había ocurrido.

El día siguiente fui a la consulta del Dr. Barnett y él se preparó para la intervención quirúrgica. Su comentario inmediato al mirar la zona fue: “Vaya, parece que ha habido aquí mucha actividad” (¡qué extraño! ¿no es cierto?). Usó un bisturí y cortó alrededor de la zona, quitando tejido, y lo envió al laboratorio como había hecho anteriormente. El resultado llegó el 28 de julio indicando que no había cáncer en el tejido. En efecto, San Chárbel lo había quitado. Sin embargo, el verdadero milagro no fue la eliminación del cáncer, sino más bien el fortalecimiento de mi fe en Dios a través de Cristo. Me encontré de rodillas orando y dando gracias a mi Padre y tuve una fe renovada en su participación benévola y cuidado en mi vida.

Doy fe que la declaración anterior es una explicación fiel de mi experiencia, a mi leal saber.

[*Firma manuscrita:* George Curtis Pospisil]
George Curtis Pospisil
7 de octubre de 2017